

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

¿Todo Incluido? Rutas hacia lo prohibido

Una aproximación teórica a la figura del turista consumidor de sexo infantil

Elena Sánchez Díaz - Universitat Autònoma de Barcelona¹

Resumen

El turismo sexual infantil es una realidad poco estudiada y por ende, prácticamente desconocida. Sabemos a través de la escasa literatura hallada que existen dos maneras de entender este fenómeno. De un lado, es tratado como crimen o delito, y del otro, como relación económica en contextos de desigualdad. Ambos abordajes dotan de significados dicotómicos la misma terminología concerniente a este tema.

En esta investigación teórica se explora la figura del turista consumidor de sexo infantil, el cual es uno de los actores principales dentro de esta industria, a pesar de que los pocos estudios existentes se hayan centrado habitualmente en la oferta. La criminalización e invisibilización de su figura desde el ideal moderno occidental colisiona con los resultados extraídos de los escasos estudios científicos existentes sobre la materia, donde se desdibuja su imagen homogeneizada.

Palabras clave: Turismo sexual, turismo sexual infantil, niños trabajadores sexuales, prostitución, turista consumidor de sexo infantil, usos terminológicos, ética y moral.

Abstract

There have been very few studies of child sex tourism, which is therefore an area about which there is very little knowledge. We know from the existing literature that there are two ways to understand this reality, each of which give dichotomic meanings to the terminology associated with this area. The tourist who consumes sex with minors is one of the principal actors within this industry, although the few existing studies have centred on the supply side. The criminalization and the invisibilization of the figure of the consumer from the perspective of a modern Western ideal, clashes with the results from the very limited number of scientific studies of this field.

Keywords: Sex tourism, child sex tourism, child sex workers, prostitution, child sex tourist, meanings to the terminology, ethic and moral.

¹Enviar correspondencia a: elenasanchezdiaz@gmail.com

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>**Introducción**

En octubre de 2010, un proyecto de desarrollo turístico a cargo de la AECID² en Bolivia, me permitió ser partícipe del fascinante escenario que Potosí me brindaba. Esta realidad se presentaba ante mí tan sugerente como chocante, puesto que resultaba verdaderamente diferente de "mi mundo". Ciertamente, se hacía complejo asimilar que los códigos, las necesidades, las maneras de interpretar la vida o los derechos de la gente no fuesen los mismos que los míos (aquellos que yo consideraba universales). Durante este tiempo, fui invitada a participar de la realidad de los NATs³ (acrónimo de Niño, Niña y Adolescente Trabajador), donde nueva y más particularmente (puesto que de niños se trataba) me asaltaba la cuestión de la universalidad de los derechos (en este caso de la infancia).

Esta experiencia me condujo a pensar en la dicotomía existente respecto del trabajo infantil: por un lado, se manifiesta la erradicación del mismo desde la perspectiva de políticas de carácter transnacional, donde unas personas entendidas como adultas, mayores de 18 años, y por lo tanto con capacidad para generar conocimiento y toma de decisiones⁴, han considerado que los niños no tienen criterio o capacidad de análisis para discernir lo que es mejor para ellos conforme a sus circunstancias. Por otra lado, los menores reclaman con una determinación y clarividencia abrumadora la dignificación de su trabajo, ya que sin este la mayoría de los niños del sur no podrían vestirse, comer, ir a la escuela o jugar (CONNATSOP⁵, 2010).

Dicha divergencia de pareceres me resultaba verdaderamente extrema ante la realidad del trabajo sexual infantil, dado que, como pude saber, el propio

² AECID es el acrónimo utilizado para referirse a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

³ Son todos aquellos niños, niñas y adolescentes organizados, que realizan algún tipo de actividad laboral, remunerada o no y que además compaginan con su formación académica. Ponen en relieve su derecho a participar y opinar, a la dignificación del trabajo infantil y a su no erradicación, tal y como ciertos organismos Internacionales y ONGs defienden.

⁴ "Dado que retoman posturas dogmáticas olvidando el carácter histórico y social de la construcción de la categoría de infancia" (Schibotto, 1990:2).

⁵ Coordinación de niños, niñas y adolescentes trabajadores organizados de Potosí. Cita extraída de una de las reuniones del CONNATSOP, en las que estuve presente, en noviembre de 2010.

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

movimiento de los NATs lo condena como trabajo indigno. Esta experiencia personal (cargada de significación emocional), sumada a mi formación académica y experiencia laboral en el ámbito del turismo, me llevó a interesarme por la realidad del Turismo Sexual Infantil (a partir de ahora TSI), y más concretamente en los actores involucrados en ella. Tras muchas horas de recopilación de información y puesta en diálogo de distintos autores y organismos internacionales que han trabajado sobre este asunto, pude observar, dada la falta de información y datos concernientes al tema, cómo la utilización del lenguaje colocaba a estos actores (oferta de niños trabajadores sexuales, demanda de turistas consumidores de sexo infantil y -no necesariamente- intermediarios) en posiciones verdaderamente antagónicas, ya que según la fuente de información eran tratados de una manera u otra.

Desde las miradas eurocéntricas, los niños trabajadores sexuales generalmente son conceptuados como víctimas, mientras que algunos trabajos etnográficos especializados en este ámbito interpretan la posición del niño como la de trabajador activo o pasivo (según las circunstancias). Por su parte, el consumidor es calificado desde los trabajos realizados por organismos internacionales y ciertas ONGs, de abusador, explotador, violador, pedófilo, pederasta, etc. (entendiéndose todos estos términos como sinónimos), mientras que los pocos estudios existentes al respecto indican que mayoritariamente no existe tanto consumo por parte de turistas extranjeros, y que el existente no suele estar ligado con la pederastia.

Es por esto que el objetivo de análisis de esta investigación se centra en uno de los pilares de esta transacción económica (analizado así por la mayoría de los estudios pertenecientes a las ciencias sociales) o de esta explotación (interpretado de esta otra manera desde muchas instituciones pertenecientes al ideal occidental moderno): la demanda, es decir, los Turistas Consumidores de Sexo Infantil (a partir de este momento TCSI), puesto que consideramos que en gran parte de los trabajos está tanto invisibilizado, como estigmatizado. A través de estas palabras, pretendemos abrir una pequeña ventana a próximos estudios que procuraremos desarrollar sobre la demanda de TSI, ya que sin ésta no habría oferta, ni los dilemas éticos o morales que este fenómeno genera.

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Este trabajo ha consistido en una revisión bibliográfica a través de diferentes fuentes de información procedentes tanto del ámbito académico, como de organizaciones no gubernamentales, relacionadas con turismo, prostitución e infancia.

Debemos mencionar que un importante sesgo de cara al planteamiento inicial de este análisis, ha sido la falta de trabajos etnográficos existentes sobre los que apoyarnos, así como el poco tiempo disponible, en el marco de este estudio, para llevar a cabo una etnografía propia. Asimismo, muchos de los datos provenientes de algunas ONG's no son de base científica.

A través de estas líneas, procuraremos sacar a la luz diferentes perspectivas sobre el TCSI, para así poder detectar cuáles son sus puntos en común y sus diferencias. De este modo, pretendemos obtener una reflexión sobre el fenómeno que trate de alejarse de los comunes discursos emitidos sobre estos actores.

El Turismo Sexual Infantil y sus actores: el turista consumidor

Según afirma la OMT⁶, el turismo sexual está cada vez más articulado a nivel global como actividad económica con fines de lucro, e incluiría actividades como la prostitución, la producción y distribución de pornografía, así como el tráfico de personas (OMT, 2002). Inevitablemente, las realidades socio-económicas donde se suele desarrollar esta actividad hacen que en múltiples ocasiones los pequeños participen de ella.

Uno de los motivos principales por los que el turismo comenzó a convertirse en una de las mayores industrias del mundo fue la aparición, durante la década de los años sesenta, de una nueva concepción de la actividad turística que lo mundializaría: el turismo de masas. El desarrollo y resultado de este tipo de turismo estuvo incentivado por la aparición del "todo incluido, los cruceros y el surgimiento de esa nueva clase media con capital y deseosa de conocer mundo" (Mullings 2000, en

⁶OMT son las siglas para designar Organización Mundial del Turismo.

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Pantojas 2012: 56) denominados “Yuppies”⁷ (Pantojas 2012:57). Esta tipología turística ayudó a generar un enorme desarrollo económico en un corto plazo de tiempo, pasando rápidamente a superar a la industria del petróleo (Jafari 2005:55).

A pesar del constante incremento económico que ocasionó el turismo de masas, también reforzó las diferencias entre países, ya que la infraestructura turística pertenecía a empresas transnacionales, mientras que la mano de obra era local. De este modo, los beneficios económicos no se revertían en los destinos turísticos, sino que iban a parar directamente a las manos de empresarios occidentales. Esto incentivó que se comenzase a desarrollar un tipo de economía asimétrica, definido por Emilio Pantojas como “industrias del pecado” (Pantojas 2012:51), que estimuló el desarrollo económico local como un intento de captar divisas y dar mayor valía a un sector económico con escaso valor añadido.

La industria del turismo es una compleja y potente maquinaria de carácter interdisciplinar [donde algunas de estas disciplinas toman la actividad turística como una aplicación de sus propias ideas y conceptos, adoptándose un enfoque basado en la economía, la geografía o cualquier otro ámbito (Cooper et al. 2005:44)], articulada principalmente por una oferta y una demanda que interactúan dentro de un destino, a través o no de unos intermediarios (físicos o virtuales). Según quienes sean estos actores, y dónde y cómo se desarrolle la actividad, se conformará una tipología u otra (turismo cultural, rural, de sol y playa, etc.).

En el caso del turismo sexual, la oferta está compuesta por trabajadores sexuales. La demanda está formada por personas cuya procedencia puede ser distinta a la del lugar donde consumen la oferta (turistas), además de los usuarios nativos (probablemente éstos no se deberían considerar dentro de esta tipología, pero inevitablemente la barrera que separa el consumo sexual de turistas y locales se desdibuja). El destino puede ser cualquiera donde se brinde este tipo de servicios (y puedan ser consumidos por un turista), aunque los más populares que ofertan

⁷ Yuppie, derivado de la lengua inglesa, hace referencia a la categoría conocida como “Young Urban Professional”.

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

esta tipología son los países asiáticos, Latinoamérica, Europa del este y cada vez más, países africanos. Suele haber intermediarios (proxenetas, taxistas, hoteleros, e incluso familiares) que ponen en contacto a la oferta con la demanda, por lo que sacan un beneficio económico o de otra condición.

De este modo, podríamos decir (tal y como afirma Vignati, 2011) que en ocasiones el turismo sexual es un fin en sí mismo, y otras veces forma parte de una oferta complementaria, que mayoritariamente no se contrata dentro de paquetes organizados de viaje. Aún generando un importante beneficio económico, pertenece a una economía sumergida que gira alrededor de una dinámica capitalista utilitarista, que genera lucros y crece, pero que se desarrolla a los márgenes de la ley y de la ética de la sostenibilidad. Que no tiene un responsable definido y que, aún pudiendo generar empleos y rentas, puede ser cuestionada su importancia estratégica desde un punto de vista social e inclusive económico (Vignati 2011:11).

Lo que es común al resto de tipologías turísticas es que la experiencia que busca encontrar el turista sexual es la de "algo auténtico". Es por esto que para ser un destino turístico sexual "no es suficiente ser pobre o vender sexo barato" (Piscitelli 2004:443), también es necesario abanderar unos determinados estilos de sensualidad, que suelen estar relacionados con nociones de género y raza, que actúan como metáforas del poder económico, político y cultural inherente a estas transnacionales relaciones (Piscitelli 2004:445). A pesar de esta aparente y posible inequidad entre los agentes que concurren de estas "transnacionales transacciones", tanto la oferta como la demanda de turismo sexual suele retroalimentar sus egos, a través de esta correspondencia en la que ambos nutren sus respectivos imaginarios (Piscitelli 2004:440).

El TSI asoma dentro de todo este complejo universo, donde niños y adolescentes de países no occidentales participan de él. Según las diferentes interpretaciones del fenómeno, podrían considerarse "agentes"⁸ (Piscitelli 2004) o actores pasivos, o

⁸ Como describe el sociólogo inglés Anthony Giddens, el término "Agencia", se refiere a la capacidad que tienen las personas de hacer que las cosas ocurran; consiste en el poder de decisión de los individuos (Giddens 1984:9;15,16).

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

víctimas de una realidad sociopolítica y económica no igualitaria. Ambas maneras de analizar esta realidad coinciden en que si no existiera una demanda consumidora de sexo infantil, no tendría lugar esta oferta de menores trabajadores sexuales. No obstante, algo verdaderamente llamativo es observar cómo el análisis de las características y motivaciones del TCSI ha sido y es una variable prácticamente pasada por alto, a pesar de su importancia para poder alcanzar un enfoque holístico a este respecto. Por este motivo, resulta complejo extraer alguna conclusión determinante que nos arroje un poco de luz en cuanto a los perfiles y motivaciones de estos actores. Se ha estimado que alrededor de sólo el 1% de los estudios e investigaciones sobre prostitución tienen como objetivo a los clientes que solicitan sexo pagado (Perkins 1991, en Meneses 2010:394). De esta manera, no se visibiliza lo suficiente el hecho de que este fenómeno responde a la existencia de una gran demanda (Woolcott y Yañez 2008:2).

Trabajos como el de Lagunas (2010) advierten que la globalización y los flujos de ideas, personas y mercancías han llevado a la "mundialización" de la industria del sexo. De este modo, los objetivos y motivaciones del consumidor de sexo parecen estar más relacionados con la idea de acceder a comprar "poder y dominio" (Michel 2006, en Lagunas 2010:4) que con la del goce sexual en sí mismo. Así, la propia denominación de turismo sexual vendría a ser "un eufemismo que oculta el drama del abuso" de los ricos sobre los pobres (Jeffreys 2002, en Lagunas 2010:4), ya que "el nuevo colonizador no conquista colonias, sino cuerpos humanos" (Michel 2006 en Lagunas 2010:8). Piscitelli (1996:26) por su parte, indica que en la actualidad el turismo sexual en Brasil se interrelaciona directamente con dos elementos de los que no se puede disociar: el color y la feminidad nativa. De este modo, y tal y como ocurría en tiempos de la colonia a través de los viajes de turistas sexuales transoceánicos, se produce un "encuentro mítico racial-sexual asociado con una serie de imágenes sexuales" (Wade 2008:51) que da lugar al mestizaje.

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>**Consumidores de sexo infantil en áreas turísticas: entre el nativo y el turista.**

De la mano de los autores David Hechler (1995) y Heather Montgomery (2008) hemos viajado hasta Tailandia, donde el origen del problema, o mejor dicho de la “problematización” respecto al trabajo sexual infantil, surge a partir del descubrimiento por parte de diferentes agentes locales y organismos internacionales de algunos burdeles, donde acudían turistas que consumaban sexo con menores. Sin embargo, ambos coinciden en que los clientes que más cantidad de sexo infantil consumen son de origen oriental. La causa de esta preferencia por parte de los nativos atiende a dos ideas fundamentales: de un lado, está el carácter económico, porque los niños son más baratos que una prostituta adulta, ya que no saben el precio de su sexualidad y se venden por un cigarrillo (Hechler 1995). De otro, porque entienden que los pequeños portan menos infecciones o VIH que las trabajadoras sexuales adultas, e incluso algunos consumidores que portan el VIH consideran que consumando sexo con menores se les puede llegar a eliminar⁹. Para estos clientes locales, el intercambio sexual con menores no tiene que ver con el fetichismo; sin embargo, parece ser que para algunos clientes extranjeros resulta algo exótico de lo que no pueden disfrutar en sus países de origen, dado que no se adecúa a la moralidad hegemónica y es éticamente reprochable.

Asimismo, Piscitelli (2004:437) coincide con Montgomery y Hechler al afirmar que en Fortaleza (Brasil) se culpa habitualmente a los turistas de la prostitución de adolescentes, ya que no se considera que sea una característica innata de las áreas turísticas. Los medios de comunicación ejercen una gran influencia al respecto, dado que otorgan una distinción diferente a ambos usuarios (los turistas son tratados como pedófilos, mientras que los nativos no). A pesar de saberse que el consumo total de sexo infantil llevado a cabo por turistas (ya sean extranjeros como brasileños), representa una minoría del demandado por los clientes locales.

⁹Información no verificada por el autor, resultante de estudios a pequeña escala.

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Una de las conjeturas que llevan a pensar que los turistas son quienes más sexo infantil demandan, es la falta de documentación y la abundancia de especulación y sensacionalismo al respecto (Montgomery 2008:905). Señalar al turista como principal responsable del trabajo sexual infantil implica muchas cosas (no sólo en términos morales, éticos y legales); simboliza la histórica y trasatlántica desigualdad que estableció el colonialismo y que llevó a creer en la vulnerabilidad de la mujer y los niños, así como en su incapacidad de tomar decisiones significativas cuando se involucran en relaciones de desigualdad (Piscitelli 2004:435). De cualquier manera, disociar el consumo de sexo infantil en destinos turísticos sexuales de una demanda proveniente de países occidentales, resulta verdaderamente difícil.

Según Salazar (2006:111), "Un turista no es tanto una definición, como una categoría social, y al mismo tiempo una percepción individual de sí mismo y una identidad construida socialmente". Dicha identidad podría variar de estatus en sus respectivos contextos culturales y, por tanto, la asociación existente entre el consumo de sexo infantil con turistas que viajan a los países del denominado Sur, podría tener una estrecha relación con la falta de permisibilidad del consumo sexual con menores en sus lugares de origen (donde la ley lo condena y la ética y moral lo criminalizan), ya que son "sujetos de derecho".

Asimismo, se podría decir que no sólo la identidad del turista resulta camaleónica según los contextos (Salazar 2006), ya que las identidades de los actores locales que interactúan con ellos también son maleables. No se puede reducir la situación a que unos adultos de occidente abusan de unos niños de países del Sur a causa de su grado de inconsciencia (Montgomery 2007:425). Afirma Montgomery, mediante los resultados de su investigación, que los chicos decidían dentro de sus pocas posibilidades, estableciendo una separación entre el comportamiento abusivo y no abusivo de sus clientes, en relación con su propio criterio de la intencionalidad y moral de aquellos.

Es por todas estas interpretaciones equívocas que resulta tan importante conocer al TCSI e identificar su participación de esta realidad, dado que entre otros motivos, es sabido que la mayoría de las mujeres que entran en el mercado turístico sexual

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

y en el mercado sexual internacional, anteriormente se han prostituido con hombres locales (Piscitelli 2004:438).

Diálogo y datos de referencia entre factores y estereotipos del consumo de sexo infantil en áreas turísticas

Resulta verdaderamente complejo descifrar y acercarnos a las personas que están detrás de la figura habitualmente estereotipada de criminal y en ocasiones de “monstruo” (Lowenkron 2010) de los TCSI, ya que, como hemos dicho, el límite que separa la pedofilia y la pederastia de cualquier otro tipo de consumo de sexo con menores, resulta prácticamente inapreciable.

De este modo, podemos ver cómo el empleo de generalizaciones que argumentan que existen razones que mueven al turista sexual a la opresión de mujeres y al abuso de los niños¹⁰, no permiten al TCSI adoptar su propia identidad y dejar de estar invisibilizado o por el contrario, criminalizado.

A pesar de la falta de datos y estudios científicos en relación con el consumidor, los artículos e informes sobre el TSI existentes plantean una destacada diversidad de posibles motivaciones que llevan a este consumo, tales como la falta de afecto, relaciones de poder o construcción de la masculinidad.

De cualquier manera, ambos enfoques sobre el TCSI muestran que existen diferentes tipologías de usuarios, aunque éstas no sean categorizadas de igual manera. ECPAT (2008) establece tres arquetipos que tienen que ver con el grado de consumo: turista sexual ocasional, turista sexual preferencial y pedófilos. Por su parte, Hechler advierte que “no todos los pedófilos son pederastas” (Hechler 1995:8) y que la mayor parte del consumo de sexo infantil no es por pedofilia y sí por el miedo al contagio del VIH por las prostitutas. De otro lado, Heather

¹⁰ Estas razones serían: “la diversión sexual que les libere de sus frustraciones, la búsqueda de lo exótico-fácil-barato que les elimine de responsabilidades, el desprecio de los demás como revancha simbólica, la justificación de acciones en base a prejuicios y la impunidad sobre los trabajadores sexuales en base a la dominación masculina, el poder económico y la superioridad, entre otras” (Lagunas 2010:7).

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Montgomery (2008) detectaba, dentro de su trabajo, dos tipos de TCSI: los pedófilos, para quienes la construcción de la inocencia y el infantilismo es fundamental en los intercambios sexuales dentro de este contexto; y los situacionales:

Men described as preferential abusers are those who fit more closely with popular understandings of 'the pedophile' and are those who actively seek out sex with children of a particular age and gender. Situational users are those men who might have sex with a child if on offer, especially if the term 'child' includes anyone under the age of 18, but whose sexual preferences are not necessarily for children. (Montgomery 2008:904-905).

Los siguientes datos que vamos a mostrar a través de estudios realizados por Mulhall (Vignati 2011), nos muestran una pincelada de las motivaciones de algunos turistas sexuales australianos en Tailandia (no especifica que el consumo sea con menores de edad). Este trabajo revela, que el 23% de los hombres entrevistados viajaban con la intención de tener relaciones sexuales durante su visita, y el 47% afirmó que el consumo de sexo dependería de la situación. Para esta mayoría, el turismo sexual sería una posibilidad, pero no un fin en sí mismo, tal y como Vignati (2011) hacía mención. Estos datos revelan resultados semejantes a los estudios realizados por Kleiber & Wilke (Vignati 2011) sobre turistas alemanes que visitaron Tailandia, Filipinas, Kenia, Brasil y Republica Dominicana. El 68% de los entrevistados estaban abiertos a tener relaciones sexuales en el destino, pero para el 20,4% resultaba ser su principal motivación. Esto nos llevaría a determinar que la oferta de turismo sexual en un destino solo es importante en el proceso decisorio de un número reducido de turistas (Vignati 2011:4).

Los TCSI de los que Montgomery (2012) tuvo conocimiento en Baan Nua¹¹ no quisieron hablar con ella, aunque según cuenta la autora, no encajaban en categorías ni estereotipos relacionados con las redes de pedofilia a las que se les suele asociar. Por otra parte, también están los turistas que normalizan y

¹¹ Seudónimo con que la antropóloga denominó a la pequeña villa de Tailandia donde realizó su trabajo etnográfico con niños trabajadores sexuales.

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

naturalizan su práctica sexual con menores a través de discursos culturales, tales como: "en estos países las madres enseñan a follar a sus hijos" (Montgomery 2008). Algunos justificaban este consumo indicando que los rasgos suaves, lampiños y aniñados de muchas de las mujeres tailandesas, complicaban la delimitación entre adultas y niñas (aunque este argumento resulta difícil de sostener con aquellos niños que aún no han llegado a la pubertad).

De otro lado, en Fortaleza (Brasil), Piscitelli detectó otra tipología diferente de turistas sexuales, cuya peculiaridad residía en la ausencia o implicación emocional que demostraban los varones en sus intercambios sexuales. De un lado, pudo observar a turistas que buscaban sexo y distintas experiencias sexuales con diferentes mujeres, libres de compromiso (donde el destino pasaba a ser tomado como un burdel de bajo coste) (Piscitelli 2004:441). Y del otro, identificó a aquellos que preferían disfrutar de una misma mujer e implicarse emocionalmente con ella. En este caso no veían a las trabajadoras sexuales como prostitutas, sino al modelo tradicional de mujer sumisa y servicial, que actualmente está desapareciendo en los países del llamado primer mundo (Piscitelli 2004:442):

Essas meninas não são prostitutas. Elas nos tratam com um carinho que jamais encontrei na Europa. (Piscitelli 1996:20).

Estas distinciones también se establecen para las mujeres consumidoras de turismo sexual¹² de países occidentales, que viajan a destinos de turismo sexual como una oportunidad para explorar nuevas formas de negociación, "libres de los roles tradicionales y expectativas de género" (Pruitt y Lafont 1995, en Piscitelli 2004:441).

Indicaba Piscitelli (2004:438) que en Fortaleza existe un tipo de turismo sexual llamado "de clase media", donde los extranjeros no pagan por sexo y a cambio las trabajadoras sexuales reciben regalos, intercambios, etc. Estos turistas provienen principalmente de Italia, Portugal, Holanda, Alemania, Francia, Inglaterra y Estados

¹² Los estudios concernientes a turistas de género femenino, consumidoras de sexo adolescente o infantil, son prácticamente inexistentes. Aunque la mayor parte del consumo de sexo infantil en áreas turísticas sea llevado a cabo por hombres, sería conveniente integrar esta variable de género, así como sus características, dentro de próximos estudios.

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Unidos, así como algunos países de América Latina. Hay hombres casados y solteros; jóvenes entre 20 y 30 años, así como hombres de 50, 60 e incluso 70. Son pertenecientes a muy diferentes clases sociales, pudiendo variar sus ingresos mensuales entre los 1.000 dólares de un turista argentino y los 12.500 de uno norteamericano (Piscitelli 2004:441).

Establecer una definición universal de turista consumidor de sexo y de TCSI resultaría muy sesgado, ya que existen diferentes perfiles de consumidores cuyas motivaciones no tienen por qué ser universales ni compartidas, ya que la construcción cultural del cuerpo y la sexualidad, las etapas de la edad, lo que es culturalmente correcto hacer en cada etapa, así como lo que es moralmente (tabú)/ legalmente (delito), difieren en cada cultura, y entre el país de origen y de acogida del turista. Lo que sí está claro es que una característica muy extendida de la prostitución, y en lo que coincide la mayoría de la demanda consumidora de sexo analizada por los autores, es que "tiene más éxito quien resulta más joven" (Montgomery 2008:904). A pesar de todo, la idea más extendida está cargada de culpabilidad basada en juicios de valor ético o moral. Sin embargo, no resulta complejo identificar diferentes perfiles y motivaciones de turistas, dentro de otras tipologías turísticas como la de naturaleza, cuyos intereses y gustos podrían diferir notablemente (desconectar de la urbe, practicar deporte, gusto por los animales o la astrología, pasar una noche bajo las estrellas, etc.). Es por esto que la necesidad de etnografías que nos esclarezcan sobre esta figura, se vuelve apremiante.

Distintos discursos teóricos según los usos y significados de las palabras

The international anti-trafficking debate often conflates forced prostitution, sexual tourism and child prostitution; these terms appearing as synonyms. (Doezema 1998:42 en Piscitelli 2004:427).

Uno de los principales puntos de discordancia y con el que queremos abrir debate, versa sobre la relación directa que se establece entre la prostitución (y especialmente la infantil), el turismo sexual y la trata, desde los códigos simbólicos

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

occidentales.

Dicha manera de interpretar esta realidad determina el significado de las definiciones utilizadas. Estas categorizaciones no son neutras, sino que responden a una manera de interpretar el propio fenómeno. Asimismo, el uso de unos términos u otros condiciona el acercamiento al tema, ya que nuestras conclusiones diferirán bastante si nos acercamos al TCSI como demandante o como abusador.

Los diferentes significados generados por las disciplinas y campos de estudio en cuanto a los términos en juego condicionan las distintas perspectivas adoptadas, ya que sus usos suponen multiplicidad de interpretaciones, según cuál sea su posición académica y teórica. De este modo, podemos encontrarnos terminología diferente para definir conceptos equivalentes e incluso la misma terminología pero con distintos significados. Debemos tener en cuenta esta particularidad para llegar a comprender las dificultades terminológicas con las que nos encontramos en el estudio de esta demanda o de estos abusadores.

Entre la libre elección de la oferta y la coacción de la demanda

La definición de trata en la que se apoyan los discursos que criminalizan al TCSI, es la establecida por el Protocolo de Palermo¹³ que ofrece una imagen del trabajador sexual como víctima pasiva. Esta interpretación desestima cualquier posibilidad de toma de decisiones que el/la prostituto/a pueda ejercer, puesto que se sobreentiende que está coaccionado por el opresor.

Por su parte, Montgomery rebate que este dictamen es causante de grandes controversias, principalmente en cuestiones de consentimiento, ya que si el trabajo sexual bajo ningún concepto puede ser considerado voluntario, cualquier prostituta/o es directamente considerado víctima y por ende, víctima de trata.

¹³ El Protocolo de las Naciones Unidas para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños (también conocido como el Protocolo contra la trata de personas) es un protocolo de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional adoptados por las Naciones Unidas en Palermo, Italia en 2000. El Protocolo de trata de personas entró en vigor el 25 de diciembre de 2003. Para junio de 2012, ha sido firmado por 117 países.

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Kamala Kempadoo (en Wade et al. 2008) señala que los estereotipos de género en esta concepción de tráfico se basan en las nociones existentes sobre la pureza innata y la pasividad sexual de las mujeres y los niños, y las contrasta con la capacidad de los hombres para actuar y tomar decisiones activas.

Asimismo, "la corporación que los turistas tienen de las prostitutas es recíproca, ya que para ellas, acceder a una vida con éstos sería el paraíso" (Piscitelli 1996:28). De este modo, podemos apreciar la voluntariedad, así como la capacidad de decisión de las trabajadoras sexuales en muchas de las situaciones. Es por esto que este escueto esquema puede ser perjudicial activamente, ya que secuestra "la atención de causas estructurales y subyacentes que dan lugar a la explotación" (Montgomery 2012:9).

Dentro de los discursos sobre el tráfico de personas, existe una alta sexualización y un fuerte componente de género, ya que este modelo de trata ignora que en realidad no todas las niñas y mujeres son víctimas dentro de la industria del sexo. Es inconcebible para muchos activistas que algunas mujeres puedan optar por migrar ilegalmente siendo conscientes de los riesgos que implica; lo que no suelen tener presente es que también lo son de las posibles oportunidades que les esperan (Montgomery 2012).

De otro lado, el fuerte componente de raza que conecta la trata y la migración de trabajadores sexuales es fácilmente apreciable a través del "rescate de las víctimas" (de supuestas redes de tráfico de personas) que conduce a muchas de las prostitutas que migraron bajo su propia responsabilidad, a ser deportadas y de este modo a perder la oportunidad que deseaban a través del trabajo sexual (Montgomery 2012). Estos enfoques tienden a reforzar la existencia de un mayor control policial sobre la movilidad, los cuerpos y la sexualidad de las mujeres de los países del llamado Sur (Piscitelli 2004:448).

De este modo, se vuelve necesario no perder de vista cómo en muchas de las ocasiones se confunde la moral con la criminalidad de la trata. No se entiende que existan distintas vías de ejercer la prostitución que no sea a través del tráfico de personas, dado que ésta es considerada una elección equivocada (Montgomery

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

2012:9). De esta manera, aquellos que están a favor del ejercicio del trabajo sexual, indican que prohibirlo es otra manera de negar los derechos humanos (Piscitelli 2004:434).

Para comprender el origen de la trata es necesario examinar cuidadosa y críticamente los datos, y prestar atención al contexto social e histórico en el que hace erupción, a su repercusión interna y a sus usos políticos externos. En los casos de Brasil y Argentina, históricamente (entre los siglos XIX y XX) la trata de mujeres llegadas de Europa, de la mano de traficantes franceses y polacos se daba por diferentes motivos, entre los que se encontraban el encubrimiento de la prostitución nacional, el desvío de atención de aquellos casos legales contra propietarios que obligaban a sus esclavos a prostituirse, o (entre otros) las expectativas puestas sobre Brasil de adquirir "valores europeos" (y que el deseo masculino no fuera dirigido hacia mujeres negras o mulatas) (Piscitelli 2004:430).

Actualmente, el debate está representado por activistas nacionales e internacionales, así como por agencias gubernamentales. Éstos son la principal fuente de información, y sus resultados concernientes a la inmigración de las trabajadoras sexuales suelen relacionar muy habitualmente a los turistas sexuales con reclutadores de víctimas de trata (Piscitelli 2004:431). La realidad es que la mayor parte de estas mujeres migran bajo su responsabilidad en busca de oportunidades económicas. El poder de decisión de estas mujeres sólo puede ser entendido si se tiene en cuenta su realidad socio-político-económica (Piscitelli 2004:428). Por el contrario Dozema (1998) rechaza considerar la prostitución como una profesión, puesto que una mujer "normal" nunca elegiría este tipo de trabajo, a menos que se viera obligada a hacerlo por motivos de pobreza. Este argumento, considera Piscitelli (2004), forma parte de un discurso racista y clasista.

El hecho de que el turismo sexual puede, en determinadas circunstancias, facilitar el tráfico de personas, no significa que las mujeres que migran utilizando los circuitos de turismo sexual deban ser indiscriminadamente etiquetadas como víctimas. Todo lo que supone migrar hacia otros países con mejor coyuntura socio-político y económica, significa mucho más que salir de la pobreza; significa el deseo y la conciencia de obtener un derecho a una posición política y social que es

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

totalmente diferente de la que ocupan actualmente (Piscitelli 2004:446).

Ética y moral a través del léxico y sus discursos en el tiempo

Evidentemente una cuestión como la del TSI se acompaña de diferentes dificultades, y dentro de éstas una muy específica es que "se trata de un tema emotivo" (Montgomery 2007:415). No es fácil abordar intelectual y emocionalmente los derechos de un colectivo altamente vulnerable que debe ser protegido, en tanto que supone una cuestión compleja y muy delicada, ética y moralmente. Es por esto que "el turismo sexual es incompatible dentro de nuestra ética del desarrollo sostenible" (Vignati 2011:9):

In the modern western ideal, parents are expected to make sacrifices for their children; the child is vulnerable, in need of protection from adults, has the right to an education, should not work and should be protected from sexual relations either with other children or adults before the age of 16. (Montgomery, 2007:416).

Tal y como Stoler (1995) indica, "la sexualidad también abarca todo un sistema de producción de la moralidad y del poder" (Wade 2008:60); es por esto necesario contextualizar histórica y políticamente este poder y esta moral, así como ciertos términos como la explotación, la prostitución y la sexualidad que se extraen de ambos conceptos, ya que su significado cambia con el tiempo y son condicionados en cualquier país por los discursos y los debates del momento (Truong 1990, en Lagunas 2010:10).

Igualmente resulta necesario ubicar cómo la violencia sexual ejercida sobre los menores (se entiende cualquier tipo de intercambio sexual entre un adulto y un menor) ha pasado de no suponer un problema en sí mismo, a convertirse en un fenómeno social. La categoría de abuso sexual infantil aparece con la psicología y con Freud, pero en aquel entonces no suponía relevancia alguna (Lowenkron 2010:476). El abuso sexual aparece como un problema político relacionado con las desigualdades de género en torno a la década de los años sesenta, consecuencia de la crítica hacia el modelo patriarcal por parte del movimiento feminista, y que

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

posteriormente se integraría en los emergentes movimientos en favor de los derechos de los niños a finales de los años ochenta. A partir de entonces, los niños y adolescentes comenzaron a ocupar un lugar destacado dentro de la agenda política internacional, con la transformación de éstos en "sujetos de derechos especiales". Esta nueva percepción del colectivo y de sus circunstancias atiende a un entendimiento "político y ético" diferente del fenómeno (Lowenkron 2010:475) que será determinante en el ámbito de la ética social (Samaniego 2005:6).

La creciente preocupación que supuso el intercambio sexual entre un adulto y un menor tiene su origen en la asimetría de poder que el hecho supone; en tanto a la diferencia de edad, experiencia, posición social, etc.; así como en los daños psicológicos que pueda causar a los pequeños. El discurso sobre el que se apoya la definición de "abuso" no considera el consentimiento sexual del niño como válido, ya que se entiende que su aceptación está movida por la fuerza, la promesa, amenaza, coerción, manipulación emocional, el engaño, la presión, etc. (Lowenkron 2010:477). Aun así, resulta necesario aclarar cuándo y bajo qué circunstancias hablamos de pedofilia, y a qué adultos catalogamos como pedófilos, dado que es un término que está situado entre el crimen y la enfermedad, y cuyas características psicológicas hablan de anormalidad y perversidad (Lowenkron 2010:479).

En la actualidad, la edad a partir de la cual un menor puede mantener relaciones sexuales es a los 12 años (esta edad difiere según el país, siendo por ejemplo dentro del territorio español, a los 13). Si tenemos en cuenta que todo menor de 18 años es considerado niño¹⁴, pero existen países donde es posible mantener relaciones sexuales a partir de los 12, existe un claro vacío legal y ético-moral al respecto. De este modo, podemos evidenciar que una simple lectura de los códigos legales no es suficiente para entender los principios éticos que orientan las evaluaciones morales de la conducta sexual (Lowenkron 2010:480):

¹⁴ Según la Convención de Derechos del Niño de 1989 (documento multilateral de mayor relevancia mundial en el ámbito de los derechos de la infancia).

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Sexual activity is constituted, recognized and organized as a moral question. (Foucault 1984: 218 en Lowenkron 2010:481).

El criterio de la edad para con la presunción de violencia sexual debe entenderse en relación con la preservación de la virginidad y la inocencia de las niñas. Según el planteamiento freudo-laciano, el deseo en el ámbito de la sexuación estaría así en contradicción con lo que se concibe como una moral social (Samaniego 2005:2). Asimismo indica Lowenkron (2010) que el delito que implicaba la violación de una mujer honesta, dejaba de serlo si el responsable de la violación se casaba con la concernida. De este modo, podemos ver como el bien jurídico ha estado históricamente orientado a proteger "el honor de la familia".

La invisibilización del consumidor sexual tanto desde el punto de vista social como académico es innegable, a pesar de lo evidente que resulta que el cliente es central en el estudio del trabajo sexual, pues sin él no existe esta actividad y numéricamente es mucho mayor la demanda que la oferta (Meneses 2010:394). Esto refleja una clara ambivalencia, ya que aun existiendo un alto índice de TCSI, se condena e ilegaliza su práctica en muchos lugares. Parte de esta ambigüedad está relacionada con el carácter reproductivo (dentro del matrimonio) que históricamente, y desde Occidente ha tenido la sexualidad, siendo condenadas o criticadas (principalmente desde ambientes religiosos) otro tipo de prácticas como la masturbación (Kehily 2008:71).

La consideración del intercambio sexual entre la oferta de menores y la demanda de turistas como un crimen/delito, así como un pecado moral por parte de muchas miradas occidentales, resulta del deber legal y moral que, tanto los gobiernos como el sector privado, deben asegurarse que la protección se incorpore plenamente a la agenda del desarrollo del turismo (ECPAT 2008:25).

Sin la producción de estudios en profundidad, libres de parámetros "supuestamente" universales, cuya terminología deje de estar cargada de juicios de valor, el TSI continuará estando condenado, y seguirá siendo moralmente reprochable.

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>**Conclusión**

¿Qué es lo que mueve a ciertos hombres adultos occidentales a buscar relaciones sexuales con niños? (Montgomery 2007:428) podría ser una de las preguntas con que presentar este arrimo teórico sobre las motivaciones y perfiles del TCSI. Los escasos estudios que hay sobre la materia coinciden en que existen diferentes tipologías (aunque éstas sean interpretadas de distinto modo según la fuente de información). Estas motivaciones no tienen por qué ser universales ni compartidas, dado que la misma sexualidad es una construcción sociocultural. La manera de reproducir esta sexualidad dependerá de los valores éticos y morales de cada cultura, así como de lo que está o no permitido. La omisión y la no reproducción de ciertas prácticas, deseos o imaginarios sexuales aprendidos como prohibidos, responde de estas limitaciones morales y legales que están presentes en todas las culturas, pero que difieren en su contenido y representación. Debido a la globalización y al turismo de masas, la actividad sexual se mundializó, de manera que los límites y las fronteras de lo prohibido quedaron indefinidos. A pesar de la falta de conocimiento de estos usuarios sexuales, los diferentes trabajos existentes coinciden en que pertenecen a diferentes nacionalidades y clases sociales; y sus edades pueden oscilar entre los 20 y los 70 años. Lo que sí suele ser común a los TCSI, es que se desplazan verticalmente¹⁵ de país a la hora de escoger un destino turístico sexual. A pesar de todo, no basta la brecha económica favorable para elegir un destino como sexual, sino que debe sugerir y despertar una determinada sensualidad, que suele estar ligada a nociones de raza y género (donde los rasgos fenotípicos y la experiencia de la oferta complican la delimitación conforme a la edad). Pese a que la edad pudiera no ser el principal requisito a tener en cuenta, sí suelen tener más éxito quienes resultan más jóvenes (aunque esta preferencia no esté, en todos los casos, necesariamente relacionada con la pedofilia o la pederastia).

¹⁵ El TCSI se suele movilizar a países con inferiores índices de desarrollo económico.

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Aunque el turismo sexual ha servido de plataforma para alertar sobre una realidad histórica y actual como es la de la prostitución infantil, los pocos estudios que hay coinciden en que el consumo de éste en áreas turísticas es mayoritariamente realizado por una demanda local, cuyas motivaciones no están regidas por el fetichismo ni la sensualidad, sino por cuestiones económicas y de salud (temor al contagio del VIH), entre otras posibles que, por falta de etnografías, aún no nos constan. Señalar al turista como principal responsable del consumo de sexo infantil, refleja las diferencias culturales y de género que el colonialismo y el patriarcado marcaron, pudiendo observarse en la falta de autonomía y vulnerabilidad con que históricamente se ha representado a las mujeres y niños (y más aún en cuanto a la toma de decisiones). A pesar de saberse esto, la mayoría de propuestas de regulación para con el TSI, se han centrado en criminalizar a la demanda (turística) a través de, entre otras, medidas como el fortalecimiento de fronteras.

Por otra parte y paralelamente, nos encontramos con las dificultades sociales, políticas y económicas a las que se tienen que enfrentar los otros actores que conforman el TSI, los niños trabajadores sexuales. Sin tener en cuenta estas circunstancias resulta inconcebible desde las miradas occidentales comprender qué induce a estos menores a formar parte de la industria del turismo sexual. A pesar de la poca información concerniente a este tema, existen estudios como el de Montgomery (2008) donde los menores cuentan que ellos eligen la prostitución entre otros posibles trabajos, ya que consideran que ésta les reporta más beneficios económicos e incluso más aparente seguridad. Al contrario de lo que muchos movimientos en favor de la infancia emiten, se podría afirmar que no existe una relación directa o por defecto entre la trata de personas y el turismo sexual infantil. Que ciertos menores utilicen las plataformas del turismo sexual como modo de supervivencia y que en ocasiones en éstas pueda haber redes de trata de persona, no quiere decir que la mayor parte de los TCSI sean pedófilos, ni pertenezcan a estas redes. A pesar de todo, se suele categorizar a los menores trabajadores sexuales como víctimas pasivas, actitud que desestima cualquier posibilidad de toma de decisión que pueda ejercer el pequeño, puesto que se sobreentiende que está coaccionado por el adulto. Es por esto que si el trabajo sexual infantil no puede

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

ser considerado voluntario, cualquier niño trabajador sexual será automáticamente interpretado como víctima (y por consiguiente, víctima de trata), al entenderse la prostitución como una elección equivocada; ya que se suele confundir la moral con la criminalidad de la misma.

De cualquier manera, podemos coincidir en que resulta complicado abordar la realidad del trabajo sexual infantil, ya que estamos hablando de un colectivo vulnerable y que se entiende, debe ser protegido. Desde finales de los años ochenta, la nueva conceptualización de la infancia como "sujetos de derechos especiales" que deben ser cuidados y protegidos por los adultos, transformó las normas éticas, morales y legales imperantes (ya que históricamente se ha cuidado más del honor familiar que de la libertad y los derechos individuales). La sexualidad responde a la interpretación cambiante que a lo largo de la historia ha hecho cada cultura de la misma, y ésta choca con los discursos legales, éticos y morales del momento.

Todas estas contradicciones han sido interpretadas por las diferentes disciplinas y campos de estudio con opuestos significados. Los términos en juego condicionan las distintas perspectivas adoptadas, ya que sus usos suponen multiplicidad de interpretaciones según cuál sea su posición académica, política y teórica, así como sus líneas de acción. Unificar conceptos en torno al TCSI se vuelve determinante para lograr un correcto enfoque y acercamiento al TSI, y por ende, unos óptimos resultados. Los términos no son camisas de fuerza, ya que las palabras están constantemente construyéndose y reinventándose. Lo cierto es que la terminología empleada y catalogada como universal para significar tanto a los TCSI como a los niños trabajadores sexuales, proviene de la mirada que se proyecta "desde el sistema-mundo europeo euro-norteamericano capitalista-patriarcal moderno-colonial" (Castro Gómez y Grosfoguel 2007:13) en el que vivimos.

Pudiera ser necesario para próximos trabajos considerar un sistema de clasificación de categorías analíticas, que aglutine las diferentes perspectivas que se tienen del fenómeno; donde los propios actores tengan voz, donde el TCSI tenga cabida y donde sus discursos, como expone Montgomery, "nos saquen de chismorreos". Asimismo, actuar conforme a lo que la justicia estime en aquellos casos donde

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

verdaderamente se produzca algún tipo de violación (del tipo que sea) que atente contra la integridad de cualquier menor, dentro de unos marcos legales que se ajusten verdaderamente a sus cosmovisiones. De este modo, sería congruente atender la particularidad de cada individuo, en vez de tratarlos como dos colectivos, oferta y demanda, homogéneos, cargados de estigmas.

Bibliografía

Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Cooper et al, (2005). *El turismo: teoría y práctica*. Madrid: Síntesis.

Jafari, Jafar (2005). "The scientification of tourism". *Política y Sociedad*, 42(1), pp. 39-56.

Kehily, Mary Jane (2008). An introduction to childhood studies. *Maidenhead*: Open University Press.

Lagunas, David (2010). "El poder del dinero y el poder del sexo. Antropología del turismo sexual". *Perfiles latinoamericanos*. 18(36) [Extraído el día 20/01/13 en <http://publicaciones.flacso.edu.mx/index.php/revistasobi2Task=sobi2Details&catid=49&sobi2Id=446>].

Lowenkron, Laura (2010). "Child sexual abuse, sexual exploitation of children and pedophilia: different names, different problems?". *CLAM*. 2013. Sexuality, Culture and Politics - A South American Reader. pp. 472-489.

Meneses, Carmen (2010). "Factores motivacionales en una muestra de hombres españoles que pagan por servicios sexuales". *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30(107), pp. 393-407.

Montgomery, Heather (2007). "Working with child prostitutes in Thailand: Problems of practice and interpretation". *Childhood*, 14(4), pp. 415-430.

Montgomery, Heather (2008). "Buying innocence: Child-sex tourists in Thailand"

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

Third World Quarterly. 29(5), pp. 903-917.

Montgomery, Heather (2012). "Defining Child Trafficking & Child Prostitution: The case of Thailand". *Seattle Journal for Social Justice*, 9(2-6) [Extraído el 04/02/13 de <http://digitalcommons.law.seattleu.edu/sjsj/vol9/iss2/6/>].

Pantojas García, Emilio (2012). "Turismo y desarrollo económico en el Caribe: El auge de las "Industrias del Pecado". *Investigaciones Turísticas*, 4, pp.49-76.

Piscitelli, Adriana (1996). "Sexo tropical". *Artigos Cadernos*. 6 (7), pp. 9-34.

Piscitelli, Adriana (2004). "Between Iracema Beach and the European Union: international sex tourism and women's migration" *CLAM*. 2013. Sexuality, Culture and Politics - A South American Reader. pp. 426-452.

Salazar, Noel B. (2006). "The anthropology of tourism in developing countries: A critical analysis of tourism cultures, powers and identities". *Tabula Rasa*, 5, pp. 99-128.

Samaniego, Iván (2005). "La ética, perspectivas psicoanalíticas". *Revista digital universitaria UNAM*. 6 (3), pp. 1-9.

Schibotto, Giangi. (1990). *Niños trabajadores: Construyendo una identidad*. Lima: MANTHOC.

Vignati Scarpati, Federico (2011). "El turismo sexual y sus influencias en el desarrollo turístico sostenible". *UNESCO* [Extraído el 06/04/13 en http://www.catedradh.unesco.unam.mx/BibliotecaV2/Documentos/Trata/Articulos/turismo_sexual.pdf].

Wade, Peter, Urrea, Fernando y Viveros, Mara (eds) (2008). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Woolcott Saavedra, Doris y Yañez Castillo, Ernesto (2008). "Responsabilidad del imaginario social en la demanda de prostitución como parte de la construcción de la masculinidad". *Universidad de Manizales, Plumilla Educativa* [Extraído el 05/05/13 en

perifèria

Número 18 (2), desembre 2013

<http://revistes.uab.cat/periferia>

<http://www.redmasculinidades.com/sites/default/files/archivos/biblioteca/00139.pdf>
f]

WEBGRAFÍA:

ECPAT (2008). Combatiendo al Turismo Sexual con Niños y Adolescentes. [Consultado el 28/03/13 en www.ecpat.net/ei/Publications/CST/CST_FAQ_SPA.pdf].

Hechler, David (1995) Child Sex Tourism. ECPAT – USA [Consultado el 02/02/13 en http://www.vachss.com/help_text/sex_tourism.html].

OMT (2002). La incidencia de la explotación sexual de los niños en el turismo. [Consultado el 28/03/13 en <http://pub.unwto.org/WebRoot/Store/Shops/Infoshop/Products/1235/123>]